

DEL POPULISMOS OFICIAL DEMÓCRATA AL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: CRISIS DE LA REPÚBLICA

*From social democratic populism to socialism
of the 21st century: crisis of the republic*

Recibido: 08. 05. 2017

Aprobado: 17. 12. 2017

Leonardo Favio Osorio

Licenciado en Educación Mención: Historia. Magister Scientiarum en Historia de Venezuela, docente e investigador de la Universidad del Zulia. Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015. Cursante del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Correo electrónico: leonardofavio87@gmail.com

Resumen: El objetivo de este trabajo es explicar el proceso sociopolítico venezolano desde el populismo de los gobiernos socialdemócratas, a partir de 1959, hasta la llegada del chavismo al poder con su proyecto hegemónico denominado "socialismo del siglo XXI". Es importante establecer una relación de cambio y continuidad entre ambos momentos históricos, ya que el declive de la democracia representativa es lo que da paso al surgimiento del chavismo como fuerza política. El populismo ha sido una constante en el último medio siglo de historia venezolana a partir de la repartición de los ingresos petroleros con fines políticos más que sociales, administrados con poca supervisión y contrapeso por parte de los gobiernos. Sin embargo, el gobierno chavista ha acentuado ese populismo, y el socialismo ha representado el quiebre de la economía nacional y la crisis general de las instituciones republicanas. Para analizar ese proceso, fue utilizado el método analítico-sintético a través de una revisión bibliográfica y documental. Se concluye que la crisis de la democracia y de un populismo insostenible dio paso al surgimiento del chavismo, que actualmente amenaza con erradicar toda forma de libertad política y económica, con un proyecto que puede poner fin a la existencia de la república.

Palabras clave: populismo, socialdemocracia, socialismo del siglo XXI, república.

Abstract: The objective of this paper is to explain the Venezuelan socio-political process from the populism of social democratic governments, from 1959, until the arrival of chavism to power with its hegemonic project called “21st century socialism”. It is important to establish a relationship of change and continuity between both historical moments, since the decline of representative democracy is what gives rise to the emergence of chavism as a political force. Populism has been a constant in the last half century of Venezuelan history from the distribution of oil revenues for political rather than social purposes, administered with little supervision and counterweight by governments. However, the chavist government has accentuated that populism, and socialism has represented the breakdown of the national economy and the general crisis of republican institutions. To analyze this process, the analytical-synthetic method was used through a bibliographic and documentary review. It is concluded that the crisis of democracy and an unsustainable populism gave way to the emergence of chavism, which currently threatens to eradicate all forms of political and economic freedom, with a project that can end the existence of the republic.

Keywords: populism, social democracy, 21st century socialism, republic.

Introducción

Venezuela, desde que se constituyó en república, siempre ha tenido falencias en el funcionamiento de sus instituciones. El liberalismo solo funcionó parcialmente expresado principalmente a través de los primeros textos constitucionales. En el siglo XX, a partir de los ingresos petroleros, se ha construido lo que Fernando Coronil denomina como un Estado mágico, fomentando la ilusión de que los gobiernos pueden ser capaces de solventar todas las problemáticas del pueblo venezolano.

El Estado pasa entonces a ser el principal agente de cambio histórico, promotor del desarrollo económico y organizador de la vida social. Con la constitución de 1936 la planificación económica corresponde al Estado, y progresivamente se van concentrando mayores atribuciones y funciones.

Con Acción Democrática en el poder, luego de la caída de Pérez Jiménez, se consolida definitivamente la instauración de los derechos sociales expresados desde la Constitución de 1947 y expandidos en el texto de 1961, los gobiernos deben garantizar a los ciudadanos un mínimo de condiciones económicas y sociales para su bienestar. Pero ese

Estado social fue degenerando en corrupción, ineficiencia y populismo.

El populismo ha sido la principal estrategia para, por medio de dádivas sociales a la población, mantener a la sociedad en un estado de postración que no le permite la superación personal. El modelo de la llamada democracia puntofijista decae al ser incapaz de dar respuesta a las crecientes demandas de la ciudadanía, que optó por elegir nuevamente la vía del militarismo y el mesianismo como medio de salvación política.

El chavismo representa una seria amenaza a las instituciones republicanas por medio del manejo personalista del poder, los abusos constantes de autoridad y la concentración de poderes. Esto lleva el germen de la destrucción no solo de la democracia como sistema de libertades, sino de toda la existencia republicana como tal. Al pretender refundar la república al instaurar un socialismo del siglo XXI, y actualmente hablar de la fundación de un Estado comunal, se dejan de lado los principios republicanos para caer en lo que puede ser un modelo totalitario.

En ese contexto, el objetivo de este trabajo es explicar el proceso sociopolítico venezolano desde el populismo de los gobiernos socialdemócratas a partir de 1959 hasta la llegada del chavismo al poder con su socialismo del siglo XXI. Es importante establecer una relación de cambio y continuidad entre ambos periodos históricos, ya que el declive de la democracia representativa es lo que da paso al surgimiento del chavismo como fuerza política. Fue utilizado el método analítico-sintético para la realización de la investigación, por medio de una revisión bibliográfica y documental que dé cuenta de cómo han sido las últimas décadas de la historia venezolana.

La socialdemocracia y el populismo en Venezuela

La socialdemocracia tuvo su auge en Europa luego del término de la segunda guerra mundial. La vuelta de políticas proteccionistas y el aumento del gasto público por parte de los gobiernos pusieron fin al capitalismo de *laissez faire* y *laissez passer*, para dar paso a una economía intervenida cada vez más por los Estados. El intervencionismo se justificaba con la intención de superar la recesión económica y dar respuesta a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Por eso se da la formación en Europa y algunas otras partes del mundo occidental del Estado de bienestar y la economía social de mercado. En la medida que se extendieron los derechos ciudadanos a las mayorías sin los requisitos de ser propietario ni letrado, en esa misma proporción fue necesario que los Estados hicieran concesiones para dar respuesta a las exigencias de los pobladores y evitar el ascenso de los grupos socialistas más radicales que representaron una seria amenaza para los capitales privados.

La nueva función social atribuida a la propiedad y las ayudas sociales no impidieron que se dejara de lado el predominio del capital privado. Pero ahora había más regulaciones y el Estado intervenía para asignar medidas redistributivas. Bien apunta Alfonso Ojeda las diferencias del antiguo orden liberal con respecto al nuevo Estado social:

Mientras que el Estado liberal de derecho proporciona “seguridad jurídica” a las personas individuales o naturales, la nueva fórmula –el Estado social-, sin negar lo anterior, va a proporcionar también seguridad, pero con una diferencia: “seguridad en el contexto social”, es decir seguridad frente a la vejez, el paro, la enfermedad y otras situaciones de desempleo” (Ojeda, 1993: 19)

El Estado liberal no se desmontaba totalmente, pero se les asignaron nuevas funciones a los gobiernos orientadas a satisfacer las necesidades sociales de la ciudadanía. En el caso latinoamericano, con las políticas de sustitución de importaciones promovidas por la CEPAL, los gobiernos emprendieron diferentes políticas para favorecer a las empresas nacionales y también para proteger a los más necesitados.

En Venezuela también se aplicó ese tipo de políticas, con la caída de Pérez Jiménez inicia el periodo histórico conocido como Democracia Representativa, con la dualidad de partidos políticos que tenían hegemonía en el manejo del poder político, como lo fueron AD Y COPEI. Los proyectos de desarrollo y bienestar social estarían impulsados por el Estado. Los gobiernos administraban con gran autonomía los recursos provenientes de la renta petrolera.

La mayoría de esos gobiernos se enmarca dentro de lo que es la socialdemocracia, por medio del reconocimiento de una serie de derechos sociales que debían ser garantizados por los Estados. Desde la Constitución de 1947 se manejó la dualidad de reconocimiento de derechos individuales junto con los derechos sociales a la familia, educación,

salud, trabajo, entre otros. Como expresa Arráiz Lucca, se evidencia esa fuerte presencia de derechos sociales:

Lo primero que advertimos al leer la Constitución Nacional de 1947 es que los derechos sociales toman un lugar preeminente, por su número e importancia. Esto no quiere decir que los derechos individuales hayan sido disminuidos o suprimidos. De ninguna manera; lo que ocurre es que el peso de los sociales se hace evidente por su novedad (Arráiz, 2011: 79-80).

Es así como la Constitución de 1947 tuvo un fuerte matiz social y también una gran capacidad de intervención del Estado en economía, eso era evidente sobre todo en cuanto a los artículos referidos a la economía nacional y derechos de propiedad. Si bien es cierto los derechos individuales expresados desde las primeras Constituciones liberales no se suprimen, la preponderancia de derechos sociales sí le da mayor capacidad al Estado de direccionar la vida política y económica del país.

Por eso la Constitución de 1961 ratifica y profundiza ese carácter social del nuevo orden republicano: “El régimen económico de la República se fundamentará en principios de justicia social que aseguren a todos una existencia digna y provechosa para la colectividad” (Constitución Venezolana de 1961, artículo 95). De igual forma se planteaba la direccionalidad del Estado en el progreso económico: “El Estado promoverá el desarrollo económico y la diversificación de la producción, con el fin de crear nuevas fuentes de riqueza, aumentar el nivel de ingresos de la población y fortalecer la soberanía económica del país” (Constitución Venezolana de 1961, artículo 95).

Allí se ve más claramente expresado un proyecto de desarrollo nacional dirigido por el gobierno con fines de interés social de redistribución de la riqueza. Es decir, un gobierno socialdemócrata, más de tendencia de una izquierda suave, que busca la cooperación social y no promueve la lucha de clases. El Estado interviene en economía con el fin de garantizar precisamente niveles mínimos de bienestar social, sobre todo para los sectores más vulnerables del país.

Es así como en 1968 entra en funcionamiento el Banco de los Trabajadores, entidad destinada a la captación del ahorro popular y a la canalización de recursos hacia las necesidades básicas de la clase obrera. Se buscaba favorecer a los trabajadores, aunque en

muchos casos eso implicara políticas perjudiciales a los empresarios privados.

Con el ejercicio directo del voto por parte de las mayorías, cada vez los partidos políticos y gobernantes fueron otorgando dádivas con el fin de obtener apoyo electoral, aunque eso implicara mantener un elevado gasto público. Los discursos se dirigieron precisamente a captar el voto de los pobres como sectores mayoritarios, y de esa manera se promueve el populismo.

Ramos Jiménez define de manera general los elementos clave que caracterizan a los populismos:

La expresión populismo ha servido para identificar en un plano general la demagogia y manipulación de las expectativas por parte de una clase política apremiada por los desafíos de la democracia. Así, entre los elementos de la cultura política regional, que han sido integrados dentro de la experiencia populista gubernamental y de oposición encontramos: el liderazgo paternalista (un tanto tradicional); las ofertas electorales sobredimensionadas; el impacto emocional de un cierto discurso político, last but not least, las reivindicaciones de las clases populares en sus intervenciones políticas en los procesos electorales (Ramos, 1997: 90).

El paternalismo del Estado ha sido una condición básica de los gobiernos puntofijistas, la esperanza de la colectividad estaba puesta en que un “buen gobierno” los saque de la pobreza. Resolver los problemas del país ha sido la principal labor del Estado y no de la ciudadanía, precisamente por ese paternalismo y concentración de funciones asignadas al Estado venezolano en la Constitución.

Gobernar para el pueblo fue una consigna característica. El pueblo se entendía en los discursos políticos como los sectores más necesitados de la sociedad. La democracia ha implicado entonces democratizar la riqueza por medio de políticas redistributivas. Las promesas de diversificar la economía han sido siempre comunes en el caso venezolano, como una vana esperanza de crear prosperidad para las mayorías. Pero el proteccionismo de Estado salvaguardó a las empresas nacionales de la competencia extranjera, y mantuvo industrias ineficientes que nunca se desarrollaron.

Los ingresos petroleros fueron los que permitieron, en el caso sobre todo del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, crear una ilusión de progreso y prosperidad. Esa

bonanza económica fue debida al aumento de los precios del petróleo a nivel internacional: “Este período se inició con el primer gran aumento de los precios del petróleo de mediados de los años setenta, lo cual no sólo incrementó la captación de divisas del país, sino que paralelamente elevó súbitamente los ingresos del sector público” (Palma, 1989: 160).

Esos ingresos permitieron el crecimiento económico nacional de manera artificial, aumentó la deuda pública y se empezaron a sentir los efectos de la inflación en el país (Palma, 1989: 168). El elevado gasto público del Estado permitió estimular el consumo de la población y aumentar las utilidades de ciertas empresas privadas que recibían licitaciones por parte del gobierno.

Una economía direccionada por el gasto estatal que no ha permitido funcionar la dinámica del mercado ni estimular la productividad de sus pobladores. Con el viernes negro se dio un poco el despertar de esa ilusión con la progresiva devaluación del bolívar que minó la capacidad de compra del Estado y el consumo de los venezolanos. Con el famoso RECADI se suscitaron numerosos casos de corrupción, en los que hay complicidad de las autoridades con sectores privados.

Ante esa situación se crea en el gobierno de Jaime Lusinchi la comisión para la reforma del Estado, con el fin de solventar los graves problemas del país como la fuga de capitales, falta de inversiones y desarrollo económico, aunque no se aplicaron cambios sustanciales. Indudablemente las crisis minaron la confianza de la ciudadanía hacia sus gobernantes y hacia la democracia en general.

Entonces la victoria de Carlos Andrés Pérez para un segundo mandato se da por la creencia de la población de que su gobierno retomaría la senda del populismo de su primer gobierno, la excesiva confianza puesta en los gobernantes para resolver la crisis evidenciaba una cultura política paternalista. Sobre todo porque se piensa que las soluciones pasan es por políticas asistencialistas e interventoras por parte del Estado y no por otorgar libertades económicas.

Carlos Andrés, por medio de las reformas neoliberales, trataba de dejar progresivamente que la economía marchara sin la direccionalidad del Estado, que el mercado funcionara de manera autónoma. Eso implicaba en teoría abandonar también los prin-

cipios populistas de la redistribución, disminuir el gasto público y las dádivas sociales. José Rubén Churión ofrece un balance de las políticas aplicadas durante ese segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez:

En conclusión los resultados económicos obtenidos en el período 89/93, no pueden imputarse al modelo neoliberal, sino a una mala interpretación de él y una serie de medidas incoherentes tomadas con fines netamente políticos y ajenos al interés nacional, consecuencia de un liderazgo no acorde con las necesidades del país (Churión, 1997: 170).

El modelo neoliberal no se aplicó apropiadamente, no se privatizaron todas las empresas ineficientes en manos del Estado, debido a que “esos trabajadores constituyen “la maquinaria” del partido de gobierno, por lo que hay que mantenerlas en sus puestos” (Churión, 1997: 167). Siempre las reformas económicas aplicadas por el gobierno ponderan primero el costo político antes que el beneficio de la economía, esto fue así en el caso de la democracia petrolera.

Sobre todo porque esas reformas, aunque tengan impactos positivos, estos no se ven inmediatamente en el corto plazo, por lo que contribuyen a una disminución de la popularidad de los gobernantes. Como afirma José Rubén Churión tampoco se disminuyó el gasto público, al contrario “el gobierno nacional lejos de aceptar la recomendación procedió a incrementar varias veces el gasto público, en actitud populista, contribuyendo a consolidar la inflación” (Churión, 1997: 167).

Fue un programa de ajuste mal aplicado, que igualmente no fue explicado lo suficiente a la población. Las consecuencias de esas reformas en parte provocaron las protestas y situaciones conocidas como El Caracazo. La sociedad enviaba un mensaje claro de que no quería un gobierno que abandonara los principios del asistencialismo social. Por supuesto, los resentimientos sociales fueron explotados por sectores de la izquierda, siempre intentando responsabilizar al capitalismo y las oligarquías de la situación de malestar económico.

Había crisis de representatividad política, la ciudadanía no creía en la capacidad de los partidos políticos para resolver la situación del país. Según Norberto Bobbio, una sociedad se vuelve más ingobernable en cuanto más aumentan las demandas de la socie-

dad civil y no aumenta paralelamente la capacidad de las instituciones para responder a ellas. Más aún: la capacidad de respuesta del Estado ha alcanzado límites quizá insuperables (de donde proviene el tema, por ejemplo, de la “crisis fiscal”). Estrechamente relacionado al tema de la gobernabilidad aparece el terna de la legitimación: la ingobernabilidad produce crisis de legitimidad (Bobbio, 1989).

La crisis económica indudablemente afectó la popularidad y legitimidad de los partidos políticos. Con el gobierno de Caldera se aplican algunas reformas pero no se mantiene una política que efectivamente abandonara el populismo. Había falta de continuidad en las políticas de Estado, no parecía el gobierno tener un rumbo definido para afrontar la situación, sobre todo luego del abandono de las políticas neoliberales.

Pese a los logros de la socialdemocracia, que mantuvo mayor estabilidad política y social, los gobiernos de AD y COPEI vinieron a representar lo que Guillermo O’Donnell denomina “democracia delegativa” o “defectuosa”, que tiene como contenido la concentración de poder en el cargo de presidente, sin control horizontal y con el cual se intenta determinar tipológicamente la práctica gubernamental presidencial en la democracias jóvenes (O’Donnell, 1994).

El exceso de competencias asignadas a los presidentes fue característico de ese periodo histórico, pese a la destitución de Carlos Andrés Pérez por el Congreso Nacional con la esperanza de lograr la estabilidad política del país. Debido al descontento de la población con la democracia representativa, Hugo Chávez vino a representar la ilusión nuevamente de un líder mesiánico capaz de resolver los problemas del país.

Chávez realmente no tuvo un discurso original, en muchos sentidos se asemeja a los caudillos del siglo XIX que hablaban de hacer una revolución para las clases empobrecidas, e igualmente se asimila a los discursos presidencialistas en los que los gobernantes intentan asemejarse a los grandes héroes nacionales, especialmente a Simón Bolívar. Tenía todas las características de un líder populista y autoritario que incursiona en la vida política a través de un golpe militar, y una vez llegado al poder por la vía electoral progresivamente fue aumentando los niveles de autoritarismo.

El socialismo del siglo XXI y el progresivo desmantelamiento de las libertades civiles

Chávez llega al poder como consecuencia de la crisis política y económica de los 40 años de gobiernos puntofijistas. No se pudo lograr las metas de diversificar la economía, el populismo, el proteccionismo y la falta de competencia ante la ausencia de un mercado libre no ayudaron a crear una sociedad productiva. La corrupción y desprestigio de los partidos políticos que usaron el Estado como un medio del usufructo de las riquezas públicas, terminaron por desacreditar la democracia petrolera.

En ese contexto, Hugo Chávez explota a través de sus campañas, los resentimientos de las clases bajas, y sus deseos por lograr superar su condición de pobreza. Chávez les ofreció un discurso donde ellos eran las víctimas de un sistema capitalista explotador, y el culpable de sus fracasos había sido una burguesía oligárquica que gobernaba solo para sus intereses de clase. En un principio se ofrece instaurar una democracia participativa para incorporar a los sectores tradicionalmente excluidos del país.

Primeramente se mantuvo la idea de un sistema abierto con la aprobación de una nueva Constitución, que mantenía los principios de los derechos sociales establecidos desde los gobiernos socialdemócratas. Se rehabilitaron políticas sociales provenientes de los pasados gobiernos socialdemócratas, nuevamente con medidas populistas que redistribuían los ingresos del Estado entre los sectores desfavorecidos con fines clientelares. Pero esta vez sin la intermediación de los partidos políticos para el ejercicio de la democracia.

Se creaba así un discurso de la antipolítica que desacreditaba la democracia representativa, y por eso se crearon formas de participación populares. Sin embargo, todas las formas de participación eran controladas desde el poder central. Pronto el gobierno radicalizaría su proyecto hasta declarar el socialismo del siglo XXI como el plan de la nación. Pero sus prácticas y políticas de controles con violaciones constantes a la propiedad privada evidenciaron lo arcaico de la propuesta.

Es así como el proyecto chavista también se asocia al de una izquierda recalcitrante del siglo XX, con una idea ortodoxa del socialismo visto desde una óptica estatista y personalista del poder político. De esa manera, Chávez fue construyendo un discurso que

confunde al Estado-gobierno-líder con el pueblo.

Por eso el líder que dirige al gobierno, es decir, el presidente, es el guía mesiánico y principal encargado de dirigir al pueblo para alcanzar sus reivindicaciones sociales. Como afirma Fernando Coronil, sigue predominando una razón de Estado en la que este: “es identificado con la nación, con el pueblo, con el bien común, y es en consecuencia el lugar en el cual tienen necesariamente que concentrarse todas las iniciativas y principales decisiones” (Coronil, 2013: 19).

Se trata de un Estado omnipresente en el que el presidente representa “todos los poderes e intereses comunes del pueblo”. El Estado controla y planifica la economía, el “interés colectivo” está por encima de los intereses individuales. Las políticas redistributivas fueron apalancadas por el aumento constante de los precios del petróleo, que permitió una vez más crear una ilusión de prosperidad económica insostenible en el tiempo.

El incremento del gasto público y el aumento de las importaciones por el auge de los precios del petróleo fue lo que permitió en un principio el crecimiento del producto interno bruto. Pero progresivamente se fue desmontando el aparato productivo venezolano a través de expropiaciones y una política de controles que disminuyó considerablemente la producción nacional.

Las políticas de expropiaciones fueron justificadas con el fin de garantizar la “soberanía alimentaria” e independencia del país del imperialismo norteamericano, aunque se realizan acuerdos con potencias igual de imperiales como Rusia y China. El Estado, con su proyecto socialista, pretendía apoderarse de todos los medios de producción de manera progresiva. El resultado de esas medidas fue el indudable debacle de la producción nacional, con la consecuente escasez e inflación de mercancías.

Cada vez más se fueron igualando los sueldos de las clases obreras con los de los profesionales, las políticas estaban dirigidas a “ayudar a los más necesitados”, que degeneraba en más populismo. Becas a estudiantes y asignación de cupos basados en criterios de necesidad económica y no de méritos académicos, criterios similares para asignar empleos y ayudas sociales. Pensiones a actores sociales que nunca cotizaron en el Seguro Social, asignación de recursos a Madres del Barrio, entre otras medidas. Es decir, mantener a sectores improductivos del país.

Un Estado que más que asistencia social regala bienes y servicios a cambio de apoyo electoral. La lista Tascón fue un gran ejemplo de políticas segregacionistas para los adversarios políticos. Como plantea Hannah Arendt, la democracia consiste en un hacer juntos entre diversos (Arendt, 2004). De esa manera se evidencia que el objetivo de las políticas estatales nunca fue ayudar a los más necesitados, ni mucho menos democratizar la riqueza, sino asignar recompensas en función de las lealtades políticas.

El adversario político nunca tuvo cabida en el proyecto hegemónico del chavismo. En los gobiernos del puntofijismo fue común la búsqueda de consensos entre los sectores del país para lograr la estabilidad de la democracia. Ahora Chávez sustituyó esos consensos por la confrontación. Bien afirma Norberto Bobbio que aquello que permite distinguir una forma de gobierno democrática de otra autoritaria no es que una se base en el disenso y la otra sobre el consenso, sino que en las primeras existe un consenso que, al pretender ser el consenso de la mayoría, admite y respeta el disenso de la minoría, mientras que en las segundas existe un consenso que no admite en ningún modo el disenso porque pretende representar el consenso de todos al dar vida a sociedades autoritarias (Bobbio, 2014: 273).

Por eso, desde el principio, con base en la confrontación, el gobierno de Chávez demostraba su talante autoritario. Eso indudablemente ha traído consecuencias económicas y políticas negativas para la estabilidad del país. El adversario era considerado un enemigo. La oposición era desacreditada siempre con calificativos como apátridas, burguesía, oligarquía, pitiyankis, traidores a la patria, imperialista y muchos otros adjetivos descalificativos.

Chávez vende una idea de que gobierna para el pueblo, es decir, solo para sus aliados, en teoría las clases empobrecidas, y por ello maneja un lenguaje militarista en el que busca la confrontación con los opositores: "... cuyo lenguaje rechaza el dialogo y la concertación para sustituirlo por la confrontación y la diatriba: su discurso está lleno de frases guerreras..." (Caballero, 2011: 367).

La única forma de garantizar la paz es acabando con sus adversarios, cada proceso electoral es visto como una "batalla que hay que ganar a toda costa". La violencia simbólica es característica del discurso chavista, repetida por todos sus aliados, aunque no tengan sus mismos dotes carismáticos. Cada vez el proyecto chavista fue más radical y

antidemocrático. El Estado controlaba más la economía del país y eliminaba las libertades políticas.

Hayek bien afirmaba que la falta de libertades económicas pronto lleva a la pérdida de libertades políticas, hasta seguir un camino de servidumbre (Hayek, 2008). El gobierno quiere que toda la sociedad se subordine a su proyecto político. Con sus particularidades, el socialismo bolivariano a diferencia del soviético y el cubano no estatizó todas las empresas privadas de manera inmediata, su proyecto ha sido llevado a cabo en fases paulatinas. Esto debido también a una realidad geopolítica internacional que dificulta la instauración del socialismo por los intereses de los capitales transnacionales afectados que tienen presencia en Venezuela.

La resistencia interna también ha sido fuerte por parte de los sectores empresariales y parte de la ciudadanía. Por eso las expropiaciones en masa no empezaron sino a partir del 2008. El gobierno intentó asegurarse primero el control de las fuerzas armadas nacionales y de los demás poderes públicos del Estado. Además de consolidar los lazos con potencias como China y Rusia con fuertes intereses expansionistas en la región.

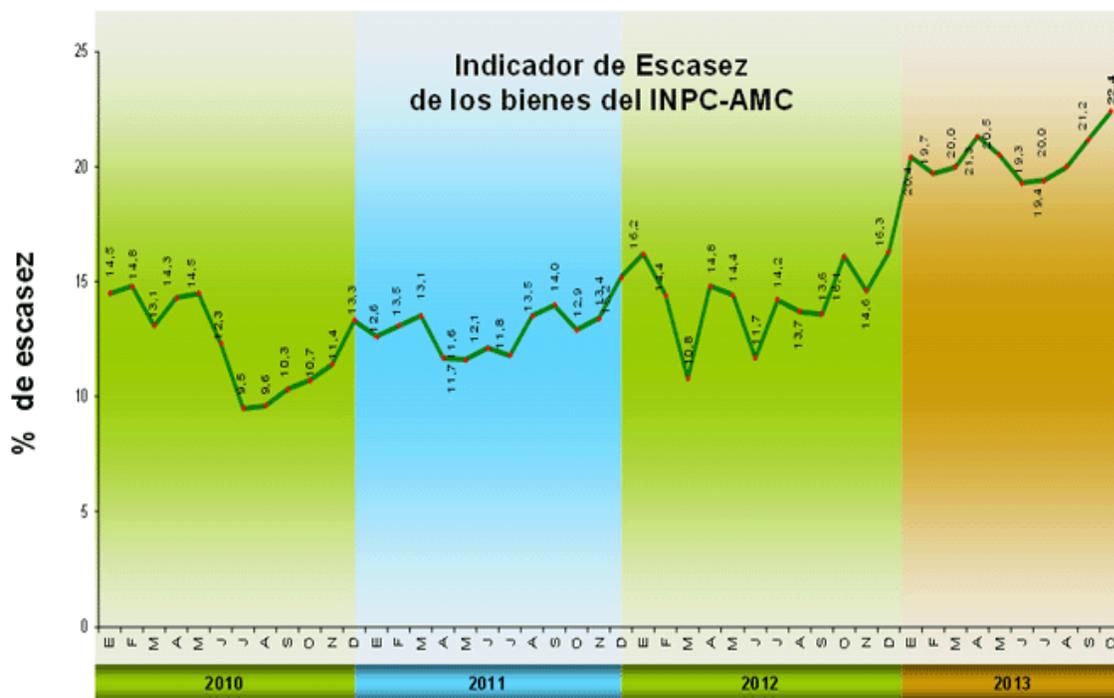
Con esos apoyos internos y externos, el gobierno comenzó a radicalizar su proyecto socialista con vista a controlar la economía. Con el control de cambio y de precios se fue debilitando cada vez más a los sectores empresariales que hacían oposición al gobierno. Un proyecto que en sí mismo fue debilitando los fundamentos, no solo de la democracia sino de la república.

A pesar de eso, no es falso que contó con el apoyo de importantes sectores de la población que se vieron reconocidos en el discurso y políticas del proyecto chavista. Los proyectos totalitarios cuentan con altos niveles de movilización, como expresa Juan José Linz, a diferencia de los meramente autoritarios, que cuentan con una participación limitada (Linz, 2017: 85).

De esa manera, se empiezan a organizar a los colectivos para defender el “proceso revolucionario”, al margen de toda institucionalidad. También los Concejos Comunales son la expresión de un proyecto que cada vez quería debilitar más las instituciones republicanas tradicionales. Quitarles competencias a las gobernaciones y alcaldías y concentrarlas en el gobierno central, que a su vez es quien dirige las formas de organización

“popular”. Las clases necesitadas son cada vez más dependientes de las ayudas del Estado.

Es más fácil instaurar un proyecto totalitario sobre la base de la necesidad que favorece el chantaje político. Los índices de escasez fueron aumentando progresivamente desde finales del segundo gobierno de Chávez, cuando la producción interna y lo precios del petróleo comenzaron a descender. Desde el 2010 los índices de escasez se han incrementado, como se evidencia en la página del Banco Central de Venezuela:



Fuente: www.bcv.org.ve

Las largas colas en los supermercados para adquirir bienes regulados de primera necesidad evidencian una sociedad depauperada, incapaz de solventar sus necesidades básicas elementales. Chávez con su discurso y carisma intentaba invisibilizar los problemas que eran cada vez más notorios. Esto mientras seguía adelante con su proyecto hegemónico que buscaba dismantelar la república. Con la repentina muerte de Chávez no cesó el proyecto socialista, continuado ahora por Maduro.

Maduro y el posible fin de la república

Si bien el socialismo del siglo XXI, como todo proyecto totalitario, es impulsado por un líder carismático, realmente su consolidación va más allá de un liderazgo. Cuando hay una estructura de poder consolidada, a pesar de la ausencia del líder, se logra traspasar el poder (no así el liderazgo) a un nuevo actor social que forma parte de la misma cúpula política para continuar con el sistema político.

Por supuesto, se sigue la figura del líder como referente simbólico para mantener la dominación. Por eso Maduro, sin las dotes carismáticas de Chávez, se vende a sí mismo como un hijo y continuador de la obra de su antecesor. Un discurso que estuvo dirigido, sobre todo luego de la reciente muerte de Chávez, a jugar con las emociones de los venezolanos ante la pérdida del llamado “líder supremo de la revolución”.

Comienza un culto y endiosamiento iniciado desde los comienzos del proyecto bolivariano hacia la figura de Chávez. Como se explica desde la antropología, “En lo que concierne a la caracterización de los mandatarios, pretendemos demostrar que todo ejercicio de autoridad, en cualquier contexto, entraña alguna fórmula para presentar a los jerarcas ante los dominados como mediadores con lo que en cada caso sea lo sagrado” (Vázquez, 2014).

Maduro se propone mantener el legado de Chávez, y realmente ese es su objetivo, lograr consolidar la hegemonía del chavismo y el proyecto totalitario. Por eso se ha mantenido en lo económico la política de controles, las amenazas al sector privado por medio del discurso de la “guerra económica”, y distintas políticas de saqueo a la riqueza pública y privada. Ante los males cada vez mayores de la economía, se ha acentuado la represión hacia la disidencia política.

El descontento es cada vez mayor, incluso entre las propias filas del chavismo. Las políticas populistas mantenidas por Maduro ya no tienen los mismos efectos debido a la situación económica. La baja de los precios de petróleo, el vencimiento en el pago de los intereses de las deudas internacionales, han mermado grandemente los ingresos del Estado para sostener un gasto público altísimo que solo produce más inflación.

Los aumentos de sueldo, además de insuficientes, terminan siendo inflacionarios también porque solo estimulan la demanda, en una economía donde la oferta sigue re-

zagada y no hay competencia entre diferentes ofertantes que haga bajar los precios. La impresión de dinero inorgánico y el elevado gasto público solo empeoran cada vez más la situación económica de la nación.

Los niveles de desabastecimiento han empeorado, el BCV reportó que en marzo del 2014 la escasez se ubicó en 29,4 %. Cada vez el Banco Central intenta ocultar las cifras con el fin de invisibilizar los problemas. Pero eso es inútil, porque la gente siente en la calle la crisis galopante. Las fuertes protestas políticas suscitadas en el 2014, la abrupta derrota del oficialismo en la Asamblea Nacional en el 2015, la concurrente participación popular en la recolección de firmas para el referéndum realizadas en el 2016, y la vía de la resistencia puesta en marcha en lo que va del 2017, con un saldo de más de 100 muertos, evidencian un creciente y paulatino descontento popular hacia el gobierno.

Todas esas adversidades han sido enfrentadas con más autoritarismo por parte del gobierno, la sentencia de desacato por parte del TSJ hacia la Asamblea Nacional para evitar su funcionamiento, la desincorporación de los disputados del Amazonas sin realizar nuevas elecciones, la suspensión del referéndum revocatorio, y las protestas de calles reprimidas fuertemente por órganos de seguridad han sido las formas para enfrentar el descontento.

Gobernar a través del miedo es la única forma cuando ya se ha perdido todo germen de apoyo popular. El control de las fuerzas armadas y de los demás poderes públicos ha sido clave para sostenerse en el poder. La puesta en funcionamiento de una nueva Asamblea Nacional Constituyente, violando toda normativa y en medio de las fuertes protestas del 2017, evidencian cómo se pretende imponer un modelo político que ya no tiene respaldo ciudadano.

Con esa nueva Asamblea, que se define como un supra poder, se intenta instaurar un proyecto totalitario por encima de cualquier ley u ordenanza jurídica republicana. En lo económico se reviven los temores de la propuesta de reforma a la Constitución del 2007, en la que se pretende acabar definitivamente con la propiedad privada y permite toda clase de abusos por parte del gobierno.

De igual forma se pretende que esa nueva Constituyente le apruebe al gobierno nuevos niveles de endeudamiento, en un escenario en el que se han cerrado las vías del

préstamo internacional, en parte por no contar con la autorización de la Asamblea Nacional. El gobierno chavista nunca ha respetado la institucionalidad cuando le es adversa, el contrapeso de los poderes públicos no ha existido.

Po eso se destituye a la fiscal general Luisa Ortega Díaz cuando asumió una posición contraria a la del TSJ que se propuso usurpar funciones de la Asamblea Nacional. Desde el poder ejecutivo se toman todas las decisiones. Pero no se trata de una dictadura convencional que no permite libertades políticas ni contrapesos institucionales, sino de un Estado que pretende controlar absolutamente todos los ámbitos de la sociedad, es decir, instaurar un sistema totalitario.

Carl Frederich explica cinco componentes básicos del totalitarismo basado primero en una ideología oficial que consiste en un sistema de enseñanza controlado por el Estado. Un partido de masas, un monopolio técnicamente condicionado y casi perfecto de control sobre todos los medios decisivos de lucha; un monopolio similar técnicamente condicionado y casi perfecto del control sobre todos los medios decisivos de comunicación de masas; y un sistema de control terrorista policiaco (Frederich, 2017: 74-75). Se añade también una economía dirigida y planificada por el Estado.

Es evidente cómo el actual gobierno socialista, al igual que sus predecesores históricos, cumple en gran parte con esas características descritas por el autor. Existe una ideología que es una mezcla entre bolivianismo, chavismo y socialismo, que intenta instaurarse en las reformas educativas y en una enseñanza de la historia que sirva para condenar el pasado como una época oscura superada por la nueva etapa dorada convertida en socialismo.

Si bien puede ser una ideología confusa y compleja, su función no es la del raciocinio ni la coherencia sino la de la movilización de sus seguidores en torno a unas cuantas consignas e ideas en común. Por eso tanto énfasis de los gobiernos totalitarios en las campañas publicitarias y la exacerbación de ciertos referentes históricos “nacionalistas”.

A pesar de haber varios partidos de oposición cada vez más perseguidos y hostigados, existe el partido único oficialista, el PSUV, que como afirma Carl Frederich, sus miembros se disponen a promover la aceptación general de esta ideología en todo sentido; para eso está organizado este partido habitualmente bajo un solo caudillo de manera

estrictamente jerárquica y oligárquica (frederich, 2017: 74-75).

Existe el control de las fuerzas armadas como instrumento de represión que sostiene al gobierno en el poder, y cada vez mayor control sobre los medios de comunicación de masas. CONATEL ha cerrado varias emisoras y medios de comunicación en los últimos años. También se pretende regular a las redes sociales. Si bien no se puede hablar actualmente de un monopolio absoluto del gobierno en estos aspectos, por lo menos se ha avanzado bastante en su control.

El SEBIN cumple las funciones de una policía especialmente creada para vigilar y encarcelar a los disidentes más peligrosos. Son el ala del gobierno, no solo reprimen como la fuerza armada, sino que se encargan de realizar todas las acciones de inteligencia y contrainteligencia. Deben prevenir todos los intentos de golpes de Estado planificado tanto por civiles como por agentes militares.

El SEBIN sigue a dirigentes políticos clave e intelectuales, considerados como “peligrosos” para el gobierno. Las labores del SEBIN han sido exitosas hasta los momentos. Naturalmente, un gobierno totalitario y represor se llena de múltiples enemigos, y es necesario mantener la constante vigilancia. Aunque todavía no se ha logrado acabar con toda forma de disidencia política.

La ciudadanía cada vez se ve más mermada en sus libertades fundamentales. Por eso, para los gobiernos totalitarios, también es fundamental el control de la economía, como se ha afirmado. La instauración de los totalitarismos son procesos graduales, en Venezuela todavía existe cierto margen para el disenso, no se ha completado un proyecto totalitario, pero la persecución es cada vez mayor, y la nueva Asamblea Nacional Constituyente no se sabe qué nuevas políticas pueda sancionar. La nueva ley contra el odio evidencia el deseo de consolidar un proyecto totalitario.

Se presume que se puede instaurar un nuevo Estado comunal y acabar así con la forma republicana de gobierno. Es lo que plantea Arendt, los totalitarismos buscan desarrollar instituciones políticas enteramente nuevas que destruyen todas las tradiciones sociales, legales y políticas del país (Arendt, 2004: 559). El socialismo del siglo XXI, con sus particularidades, solo ha copiado en gran parte el modelo soviético y cubano. Sus consecuencias han sido las mismas, mayor pobreza, ruina de la economía, y una pobla-

ción que huye a otras naciones en busca de mejores oportunidades.

Conclusión

La historia del último medio siglo venezolano ha estado marcada por problemas políticos y fuertes crisis económicas. Venezuela ha sido un país donde su democracia siempre ha funcionado imperfectamente ante la falta de consolidación de las instituciones republicanas y el respeto hacia la ley. La democracia puntofijista no logró satisfacer los requerimientos de la ciudadanía.

El populismo fue característico de los gobiernos adecos y copeyanos, con los consecuentes casos de corrupción y con una economía direccionada por el Estado que no obtuvo los frutos esperados de industrialización, pese a los avances en algunas áreas de la economía. Las políticas sociales no lograron resolver el tema de la pobreza, hasta que el Estado se vio obligado a realizar un ajuste económico en el segundo gobierno de Carlos Andrés para resolver los problemas que aquejaban al país.

Esas políticas rechazadas por la población, provocaron que se optara nuevamente por la vía del militarismo encarnado en la figura de Hugo Chávez. Ahora el proyecto era construir el socialismo del siglo XXI, que permitía menos margen de disidencia política, con un gobierno que manejaba las instituciones como partidos políticos, y que progresivamente eliminaba las libertades económicas y políticas fundamentales de los venezolanos. El populismo, la corrupción y el intervencionismo del Estado en economía se acentuaron durante el gobierno chavista.

Sin embargo, sus fines eran mucho más perniciosos para el país con un peligroso proyecto político dirigido ahora por militares, con mucho menos margen de libertades. Un socialismo tradicional que planteaba el control del Estado de las actividades económicas, aunque en el caso venezolano no se ha procedido a estatizar todos los medios de producción, debido en parte a intereses geopolíticos internacionales que obstaculizan la consolidación del socialismo, y la resistencia interna de la ciudadanía. Pero con sus medidas de controles y expropiaciones ha progresivamente acorralado la propiedad privada.

La supuesta democracia participativa o formas de poder popular son direccionadas

desde el Estado, y no eran la expresión de un pluralismo político ni poseían autonomía propia. Los Consejos Comunales y demás formas de poder popular solo son mecanismos para asegurar el dominio del chavismo sobre la sociedad. Con Maduro se dio la radicalización del proyecto socialista por la pérdida también del apoyo popular, que actualmente se acerca a un peligroso totalitarismo.

La disidencia política es cada vez más perseguida, la represión ha aumentado, prácticamente se han disuelto los diferentes poderes públicos que quedan subordinados a los dictámenes del poder ejecutivo, y el avance de la destrucción económica de la nación se acelera. La instauración de la Asamblea Nacional Constituyente de corte corporativista evidencia que se espera consolidar definitivamente el proyecto socialista que erradique la república. El control totalitario de la nación es su objetivo primordial. Su éxito o fracaso dependerá de la capacidad que tengan los venezolanos para defender la república.

Fuentes

- Arráiz, Rafael. (2011). El trienio Adecó (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía. Caracas-Venezuela. Editorial Alfa.
- Arendt, Hannah. (2004). Los orígenes del totalitarismo. México. Taurus. Banco Central De Venezuela. (2015). Estadísticas. Caracas. [Web en línea]. Disponible desde internet en: <<http://www.bcv.org.ve/Upload/Comunicados/aviso301214.pdf>>. [Con acceso el 20 de septiembre de 2017].
- Bobbio, Norberto. (2014). De la razón de estado al gobierno democrático. México. Instituto electoral y de participación ciudadana del estado de Jalisco.
- Bobbio, Norberto. (1989). Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política. México. Fondo de cultura económica.
- Brewer, Allan. (2008). Las constituciones de Venezuela. Caracas Venezuela. Academia de Ciencias Políticas y Sociales.
- Caballero, Manuel. (2011). Historia de los venezolanos en el siglo XX. Venezuela. Editorial Alfa.
- Coronil, Fernando. (2013). El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Vene-

zuela. Caracas-Venezuela. Editorial Alfa.

Churión, José. (1977). Economía al alcance de todos. Caracas-Venezuela. Alfadil Ediciones.

Friedrich, Carl, (2017). El carácter único de la sociedad totalitaria. Pp 69-82. En: Sánchez, Herminio (Editor). Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Régimen político, sociedad civil y política internacional. Volumen II. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Hayek, Friedrich. (2008). Camino de servidumbre. España. Unión editorial.

Linz, Juan. (2017). El régimen autoritario. Pp 83-90. En: Sánchez, Herminio (Editor). Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Régimen político, sociedad civil y política internacional. Volumen II. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

O'Donnell, Guillermo. et al. (ed.) (1994). Transiciones desde un gobierno autoritario, 3 vols. España. Paidós.

Ojeda, Alfonso. (1993). Estado social y crisis económica. Madrid. Editorial Complutense.

Palma, Pedro. (1989). La economía venezolana en el periodo (1974-1988): ¿Últimos años de una economía rentista? En: Venezuela contemporánea. 1974-1989. Caracas-Venezuela. Fundación Eugenio Mendoza. 157-248

Ramos, Alfredo. (1997). Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización América Latina. Mérida-Venezuela. Centro de Investigaciones de política comparada.

Vázquez, Félix. (2014). Introducción a la Antropología de las formas de dominación. Sevilla-España. Aconcagua Libros.